

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Debe la alcaldesa de Palma eliminar el carril bici de Avenidas si causa atascos en el centro?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

La lengua roja del colapso

SI Pero antes, a buen seguro, habrá que encargar algún sesudo estudio técnico –de preferencia a la UIB, ese paraninfo incombustible, mercantil y telúrico de la sabiduría– para que la realidad teórica no nos estropee la realidad práctica ni, por supuesto, nos la usurpe, que es lo que suele suceder de forma irreparable cuando uno confunde el diseño de las maquetas con los acabados efímeros del cartón piedra –el mundo en una Polaroid, ya saben– y se deja llevar, abducido, por el holograma calcáreo de sus sueños. Hay que salir a las aceras y esnifar con esmero las líneas maestras del universo. Darse interminables vueltas por las cunetas del asfalto, por las grietas de las zanjas, por el pavé cuarteado de la historia.

Por las costuras de la memoria y los siete de la existencia. Ese traje. Ese oxímoron.

Pero si Ámsterdam –con la uniformada muchedumbre de Pekín al fondo– es la ciudad de las bicicletas, Palma acabará siendo la ciudad de los velódromos. O la del velódromo ubicuo y eterno, su pista roja de tartán descompuesta y desparada por todas partes como una monstruosa y doliente lengua tentacular –impuesta, aldeana, artificial y ajena a nuestras tradiciones– que se nos obligará, por orden consistorial, a recorrer cada día de nuestras vidas con infumable cara de satisfacción y ánimo aturrido, confuso, exánime; presos, tal vez, de algún inexplicable hechizo. El hechizo de la lengua o el de la vida sana, el ejercicio inverosí-

mil del funambulismo entre el paseo campestre, idílico o poético y el perturbador humo ácido de los coches, el afrodisiaco perfume de la gasolina, el stress de las prisas, el relente glacial del regreso a las escuelas y a los despachos del trabajo, el rumor de la sociedad dando vueltas sobre sí misma. El viaje a ninguna parte, el no viaje, ese simulacro en el que Aina Calvo es una experta. La movilidad quieta. La rotación inmóvil. «Lost in Translation».

Llego a este punto –el colapso me detiene, albricias– jadeante y como sin aire, con la tensión por las nubes y el trasero por los suelos. Mi vieja mountain bike necesita un reciclaje total. Le chirrían las ruedas y los frenos y se le sale la cadena. Hago uso, desencadenado, del viejo timbre de metal y óxido, pero su musiquilla ronca y ridícula no acaba de cuajar en la escarcha del desierto. Nada cuaja fuera de su hábitat natural. Nada, salvo el oxímoron. Claro.

y que –en esto estamos perfectamente de acuerdo– una ciudad que tiene un debate es una ciudad viva, aunque lo que ocurre más bien parezca un diálogo de sordos. Oído pues lo cual, y aplicando aquel dicho de que a lo hecho pecho, lo que tiene que hacer ahora el ayuntamiento, siendo coherente con su incoherencia, es mantener el carril bici, ocurra lo que ocurra cuando llegue el día 14 y la ciudad entre en ebullición. Pero no sólo eso, sino seguir aplicando íntegramente su programa electoral en lo que atañe al plan de movilidad y tras el carril bici, continuar con los planes de hacer pasar también por las avenidas el tranvía porque el carril bici es una actuación a corto plazo y la del tranvía lo es a medio para lograr que al final el caos acabe siendo total y esplendoroso. O sea que, adelante con los faroles. Y cuando además de bicis los tranvías pasen también por las Avenidas, que la divina providencia se apiade de los ciudadanos de Palma.

PUPUT I ANGELOTS

JOAN PLA



¡Uff, Bàrbara!

SALUDÉ a Bàrbara Galmés hace unos días en la fiesta del aniversario del Hotel Formentor. Ella, acababa de pronunciar un discurso espléndido en castellano y estaba allí, como el alma de Neruda, acorralada entre el mar y la tristeza, esto es, entre dos grandes de la Literatura, Carlos Fuentes y Carme Riera y el alcalde de Pollença, Joan Cerdà, que predicó su panegírico en catalán. Bàrbara entre dos lenguas propias, pensé yo. Y me acordé del Círculo Balear que persiste en que la titular de Educación debería ser destituida por haber dejado a miles de familias sin poder elegir el idioma de la educación de sus hijos.

Un columnista local, al escribir sobre la rumoreada remodelación del gobierno balear, resume la situación en una sílaba: «Uff», dice don Pep Verger. Me consta el amor de Bàrbara a la lengua de Cervantes y, también, su lealtad a la Constitución española que garantiza los derechos lingüísticos de todos los españoles. Le prometí una viñeta y aquí la tiene, por si nos la devuelven a su ámbito natural, es decir, al ámbito de la Lengua y la Literatura.

GASPAR SABATER

Adelante con los faroles

NO No es para chafarles la guitarra a todos cuantos han ideado este invento –Joaquín Rodríguez y quienes le han dado cancha en sus desvaríos– pero no estaría de más que se les recordara aquello que ya en el siglo IV aseveró aquel filósofo griego llamado Aristóteles, de que la única verdad es la realidad. Y la realidad –aunque no la quiera constatar una policía municipal que caza moscas– ha resultado ser ésta: la implantación del carril bici en un lado de las Avenidas ha estrangulado la fluidez de la vía y ha convertido parte de la ciudad en un gran atasco. Y en esta valoración se ha producido una de las mayores unanimidades hasta ahora conocidas porque incluso la prensa adicta –excepción hecha de al-

guna pluma orgánica que ha clamado en solitario en el desierto– se ha despachado a gusto sobre la irresponsabilidad de quienes, sin saber muy bien lo que podía ocurrir –aunque fuera perfectamente previsible– se lanzaron sin paracaídas a poner pistas para bicicletas donde estaba más claro que el agua que no era el lugar adecuado. Y no es para ponerme ahora plumas en el sombrero, pero ya escribí en su día, sin necesidad de mirar la bola de pitoniso, que algo semblante iba a ocurrir.

Y como se ha armado la gorda la alcaldesa ha tenido que salir a darla cara –¡Rodríguez, no te escondas ahora!– diciendo que no hay para tanto, que la cosa no ha creado atascos, que al final no pasará nada

TRIBUNA / CARLOS DE ZAYAS

¿Convergencia del PSC y el PSIB?

CON TRES años de retraso se va a producir el fallo del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de Catalunya en unos términos al parecer críticos que han suscitado ya unos reproches brutales por parte de los líderes del Partit del Socialistes de Catalunya (PSC). Como debiera ser sabido, este partido vive en un extraño maridaje con el PSOE: forma parte de su Comité Federal, pero el PSOE no pinta formalmente nada en el PSC.

Uno de sus líderes, Ernest Maragall, Conseller de Educació de la Generalitat, acaba de plantear acabar con aquella anomalía de una forma que puede afectar profundamente la política española: propone abiertamente un gobierno de coalición en Madrid del PSOE y el PSC. Se trataría de bloquear el posible fallo del Tribunal Constitucional que impug-

ne la obligatoriedad del catalán y la existencia de la Nación Catalana. Así se permitiría a Cataluña seguir creando hechos consumados, reforzando la relación bilateral de tipo confederal –no federal– entre los dos Estados.

La mayoría de los habitantes de las Islas debería saber que existe una brecha entre una parte significativa de sus bases sociales y una dirección del PSIB, decidida en no reparar en gastos y esfuerzos administrativos para establecer «de hecho» el catalán como lengua determinante de nuestra Comunidad. Como guinda se glorifica al Rey Jaume, que fue el genocida del culto pueblo musulmán de Mallorca. Paradójicamente ahora se está dando un apoyo especial a aquellos mediadores interculturales dedicados a catalanizar las comunidades de magrebíes, que resultan ser más dó-

ciles a la hora de aprender el catalán que los latinoamericanos y no digamos los europeos que sufren, hasta ahora en silencio, la inmersión lingüística de sus hijos en las escuelas.

La salida de la crisis debe centrar todos los esfuerzos de nuestra clase política

Miembros de la dirección del PSIB-PSOE no han tenido reparos en insultar a los participantes en la gran manifestación del pasado 20 de mayo en Palma contra la imposición del catalán. Llegados a este punto parece llegado el momento en que el PSIB-PSOE adopte una posición clara respec-

to al Estatut de Catalunya. Si se impone la línea dura –Francina Armengol– o surge una corriente proclive a no distanciarse al resto de España, ello en un momento en que la gente sufre la terrible depresión económica. Se trata de cerrar filas manteniendo la unidad de mercado y la solidaridad entre las Comunidades, con un Estado fuerte capaz de tomar decisiones impopulares. Las prioridades serían enfrentarse al fraude y la evasión fiscal –20% de economía sumergida– así como al fraude laboral tanto en la empresa privada como en las administraciones (absentismo). En suma, se trata de encontrar nichos de trabajo de empresas en sectores competitivos en un esfuerzo gigantesco para ocupar a nuestros cuatro millones de parados.

En las próximas semanas seremos testigos de si el PSIB se ali-

nea con quienes aspiramos a seguir viviendo en el marco de la Constitución de 1978 o se identifica con un PSC cuya dirección, para mantenerse en el poder, parece dispuesta a enfrentarse brutalmente al Estado si el Tribunal Constitucional declara anticonstitucionales aspectos esenciales del Estatut de Catalunya. En unos momentos en que no se atisba una salida a la crisis económica y sus corolarios sociales, promover una crisis de Estado sería algo absolutamente imperdonable.

La salida a la depresión económica debe de centrar enteramente todos los esfuerzos de nuestra clase política, concluyendo lo antes posible con un gran acuerdo de Estado y quizás con un gobierno de salvación nacional, dando de lado los problemas que plantea la definición constitucional sobre la estructura político-administrativa de nuestro país, España.

Carlos de Zayas es miembro del Consejo Editorial de EL MUNDO/El Día de Baleares.